

La participación navarra en la guerra de los dos Pedros

(julio de 1362 - abril de 1363)

JAVIER ZABALO ZABALEGUI

Hasta la firma de la Paz de Terrer (13 mayo de 1361) entre Pedro el Cruel y el Ceremonioso, Navarra –gobernada por el infante Luis en ausencia de su hermano el rey– había logrado mantenerse neutral a pesar de las presiones de ambos contendientes¹. Y precisamente bajo la garantía navarra se había firmado aquella paz.

En esa coyuntura regresó al país Carlos II. Como destaca Lacarra, la neutralidad no podría mantenerse en adelante, ya que «la lucha entre Castilla y Aragón iba a adquirir unas dimensiones internacionales y una virulencia a la que nadie podía escapar». Efectivamente, dada su situación geográfica y sus compromisos exteriores, Navarra no podía permanecer al margen desde el momento en que el conflicto peninsular se insertaba en el vasto marco de la guerra de los Cien Años. En este contexto político, la común hostilidad contra Francia –que se traducía en la común aproximación a los ingleses– empujaba inevitablemente a Carlos II a la alianza con Pedro I. Por el tratado de Estella (22 de mayo, 1362), aprobado por el Cruel el 2 de junio, ambos monarcas se prometían mutuo socorro. Pero los objetivos inmediatos de cada parte eran diversos. Mientras el navarro esperaba servirse de esta alianza para presionar al rey de Francia, el castellano maquinaba una nueva campaña contra Aragón.

Con este oculto propósito en su mente, Pedro I invitó a su aliado a una entrevista que se celebró en Soria entre el 5 y el 7 de junio². En ella le instó a que, de acuerdo con el reciente tratado, le ayudase a recuperar las fortalezas que le había tomado Pedro el Ceremonioso. Según refiere Ayala en su crónica, el navarro –al que acompañaban el infante Luis, el capta de Buch y el abad de Fécamp, «que era como mediadero»– quedó muy sorprendido y contrariado, pero no pudo responder con una negativa. El Cruel había reunido ya un gran ejército con el que, si era preciso, podía invadir Navarra. Para salir del apurado trance, Carlos II no tuvo más remedio que comprometerse a atacar algún castillo aragonés. De regreso a su reino cursó de inmediato al Ceremonioso la declaración de guerra³. En ella alegaba que aquél no le había prestado ayuda durante su cautiverio en Francia.

1. J.M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra*, Pamplona 1973, vol. III, p. 68-73. Desde el lado castellano contamos con el relato contemporáneo de don Pedro LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de Pedro I*, BAAEE, t. 66. ZURITA ofrece amplia información en sus *Anales de la Corona de Aragón*, lib. IX, cap. 38 ss., que pueden verse en la reciente reedición de A. CANELLAS, vol. IV, Zaragoza 1973. Es útil asimismo la exposición de L. SUÁREZ en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, t. XIV, p. 43 ss.

2. Parece que la comitiva navarra se encaminaba a Soria el día 5. El 8 –o tal vez el 11– Carlos II se hallaba ya de regreso en Olite (CASTRO, *Catálogo de Comptos del AGN*, t. IV, núm. 230, 233 y 261. En adelante citaré sólo: CASTRO, número del tomo y del documento).

3. El 14 de junio ordenaba pagar 20 florines a Martín Díaz de Dicastillo por los gastos del viaje en que llevó las letras de desafío al rey de Aragón. Al mismo tiempo mantenía contactos diplomáticos con la corte de Aviñón y con el legado pontificio, el cardenal de Boulogne (CASTRO, IV, 238, 257 y 169).

CONQUISTA DE SALVATIERRA DE ESCA, RUESTA Y ESCO (Julio de 1362)

Decretada, según la costumbre, la confiscación de bienes de todos los aragoneses que se hallaron en Navarra ⁴, se despacharon con rapidez las órdenes de movilización. Carlos II mandó preparar los «ingenios» para el asalto de fortalezas, que se personase en Pamplona el ballestero Alí Hamet Abdallí con todos los moros de la comarca tudelana capaces de fabricar flechas para ballesta ⁵, y que se aprestasen lorigas de malla para hombres y caballos ⁶.

La campaña se financió con una *ayuda* de diez florines por «fuego» ⁷, a lo que se añadía el dinero que muchos pagaron para librarse del servicio de armas ⁸. Concretamente, los hidalgos de la merindad de Sangüesa que no pudieran alistarse debían pagar 20 sueldos por cabeza, y 15 s. los labradores ⁹. Los hidalgos e infanzones de Falces sabemos que aportaron 22 combatientes, a los que sufragaron a razón de 6 libras a los caballeros y a 3 a los infantes ¹⁰.

Bajo el mando directo del rey, la hueste navarra se concentró el 7 de julio en Sangüesa. En esta ciudad, auténtica base logística de la ofensiva, las tropas se abastecieron de trigo y harina, se fabricaron ballestas y se repararon las de los castillos navarros de Burgui y Pintano, inmediatos al teatro de operaciones ¹¹. Herreros, cordeleros, mazoneros y carpinteros fabricaron o repararon escalas de asalto y máquinas para batir murallas ¹².

Mientras en Navarra, como en toda España y Europa, hacía estragos la peste ¹³, Carlos II ordenó que sus tropas atravesaran la frontera. En unos pocos días, durante

4. CASTRO, IV, 913 y 914.

5. CASTRO, IV, 247, 248, 250 y 262.

6. El chambelán real Juan Dehan adquirió armamentos en Burdeos por valor de 83 escudos y 3 esterlines; también 5 coberturas delanteras y zagueras de malla, «chanfrenes» y coberturas de tela y algodón por valor de 130 libras negras, y 4 lorigones por 24 libras (CASTRO, IV, 244, 249 y 268). Este Juan Dehan falleció en octubre en San Juan de Pie de Puerto, en casa de García Arnaut de Ibarrola, y el rey sufragó los gastos del traslado de su cadáver hasta Róncesvalles (Reg. 105, f. 141 y 161). Por orden real del 22 de junio de 1362 el maestre de escudería del reino, Juan Testador, compró 3.000 «ferros», 80.000 «clavos de ferrar» y otros «harneses» que el rey necesitaba para la guerra de Aragón, por valor de 154 libras (Reg. 105, f. 174 v.).

7. En calidad de comisario general de la «ayuda» fue designado Simón de Escourcy, consejero real y abad de Falces (CASTRO, IV, 296, 297, 380 y 397).

8. Según una *Recepta de los dineros de las composiciones fechas por los conceyillos et aljamas de moros... por no ir a la guerra de entre Navarra et Aragón*, se recaudaron las siguientes cantidades, descontados los gastos: En la merindad de Ribera, 1.280 libras negras; en la de Sangüesa, junto con la villa de Olite, 9.006 lb. n.; en la de Estella, 2.876 lb. n. (Reg. 105, f. 70). A estas cifras hay que añadir no menos de 1.049 lb. de la merindad de Montañas (CASTRO, IV, 412). Los labradores de Ultrapuertos, por su parte, pagaron 720 florines; y el concejo de St. Pelay (St. Palais), cien florines a cambio de los 20 hombres que debería aportar a la campaña (CASTRO, IV, 361 y 362). Los labradores de Aoiz pagaron 42 lb.; los de ciertos lugares del valle de Arce, 45; los del valle de Aranguren, 10; los de Valdorba y Val de Leoz, 80; los del valle de Salazar, 150; los del valle de Esteribar, 50; los de Idocin, 20; los vecinos de la «buena villa» de Monreal, 101 (CASTRO, IV, 320-326, 328). Hay que recordar que el florín se cotizaba ese año a 13 sueldos navarros.

9. CASTRO, IV, 370.

10. CASTRO, IV, 405 y 504.

11. CASTRO, IV, 401 y 422. Hali Hamet Abdallí (o Audallí), moro tudelano ya citado, aportó 280 pares de nervios para las ballestas. Adviértase que los «tajos» que cita el catalogador (CASTRO, IV, 404) son en realidad «tejos», madera que por su dureza era muy utilizada en la fabricación de ballestas. Por orden real del 17 de junio los moros de Tudela hicieron 3 cargas de clavos –por valor de 24 libras y 6 s.– que se enviaron a Olite al maestre de los ballesteros, Miguel Sanz de Ursúa. También se le envió desde Tudela una carga de cáñamo «pora fazer las cuerdas de los ingenios» (Reg. 105, f. 175).

12. CASTRO, IV, 337, 352, 364, 372, 384, 403, 421, 428.

13. CASTRO, IV, 629, 696. Los años 1360-64 fueron también de hambres y malas cosechas (M. BERTHE, *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises a la fin du Moyen Age*, Paris 1984, I, p. 362-363). Una vez más cabalgaban al unísono los fatídicos corceles de la peste, el hambre y la guerra.

la segunda quincena de julio, fueron ocupadas Salvatierra de Esca –cercada ya el día 17 y rendida antes del 26– Escó y Ruesta. Parece que Tiermas resistió el ataque, aunque quedaba aislada tras la caída de las plazas citadas. Desde luego, contra lo que pretende la crónica de Ayala, Sos no fue conquistada por los navarros ¹⁴.

CESE DE LA OFENSIVA Y REFORZAMIENTO DE LA FRONTERA CON ARAGON

El 26 de julio el rey de Navarra dio por concluida la breve ofensiva y se retiró a su tierra, cediendo el mando de la hueste a su hermano Luis, que le había acompañado en la campaña ¹⁵. A partir de agosto, mientras Pedro el Cruel conseguía vencer la resistencia de Calatayud, Carlos II se limitó a guarnecer con hombres y pertrechos las plazas conquistadas, así como las fortalezas y villas fronterizas con Aragón. Al mismo tiempo activaba sus contactos diplomáticos con diversas cortes: la inglesa de Aquitania, la pontificia de Aviñón, la de los condes de Armañac, etc. ¹⁶.

Cuadrillas de carpinteros y mazoneros consolidaron las defensas de Ruesta, Salvatierra y Escó, que tal vez habían quedado dañadas en el ataque, o que en todo caso necesitaban ser reforzadas ¹⁷. Tanto en estos castillos conquistados como en el de

14. CASTRO, IV, 341, 359, 360, 381, 385, 389. En esta ofensiva participaron la mayoría de los caballeros –se supone que acompañados de sus respectivos hombres a pie y a caballo– que a continuación guarnecieron los sectores fronterizos, como veremos más adelante. Tomaron parte también algunos que no constan en las relaciones de los combatientes desplegados en la frontera tras el cese de la ofensiva a partir de agosto. Es el caso de García Sánchez de Barasoain, García Sánchez de Lizarazu, Pedro Aibar de Solchaga, el arquero inglés Robert y el arcediano de la Tabla, canónigo de la catedral de Pamplona. No hay que descartar, sin embargo, que algunos de éstos figuren anónimamente entre los hombres de las guarniciones. Por otra parte, parece lógico pensar que intervinieron en la ofensiva de julio éstos que cito a continuación, y que figuran como «frontaleros» sólo en agosto, y sin localidad asignada: Fray Montoliu de la Haya, caballero y prior de la Orden de San Juan en Navarra, con 12 a caballo y otros tantos a pie; Pedro Martínez de Egurzanos, que iba a caballo al frente de cuatro hombres a pie; y Oger de Mauleón a caballo con 3 hombres a pie. También hay otros que participaron tanto en la ofensiva de julio de 1362 como en la campaña de Murviedro del siguiente año, pero que no figuran como frontaleros –como Guillem de la Hala, preboste de la Navarrería de Pamplona y el caballero Alvar Díaz de Medrano– o que fueron desmovilizados a partir de agosto, como el caballero Jimeno de Urroz, que comandaba un destacamento de 6 hombres a caballo y 28 a pie (CASTRO, IV, 414, 417, 478, 479, 481, 485, 487, 589 y 593). Desconozco en qué momento o lugar los aragoneses le mataron el caballo al notario de la Cort don Juan de Leoz, que «por su buen efforço se defendió de su poder et escapó d'eillos». El 27 de noviembre de 1362 el rey le indemnizó con 20 libras la pérdida del caballo (Reg. 105, f. 164).

15. Mientras dirigía el asedio de Salvatierra, Carlos II tuvo ocasión de distraerse jugando a los dados. Le acompañaba su médico, Peru Ezquerria, que previsoramente había hecho acopio de medicinas (CASTRO, IV, 239, 245, 388, 398, 399). Entretanto celebraba en Estella misa diaria el capellán real Nicolás de Beaufort, rogando sin duda por el buen éxito de la campaña (CASTRO, IV, 316, 336, 366-368, 370, 373, 374, 376). El monarca salió de Salvatierra el día 24, y pasando por Tiermas se hallaba en Sangüesa el 26 (CASTRO, IV, 381, 382, 388, 389, 392, 396, 398, 399, 410). Desde Sangüesa, pasando por Tiebas, regresó a Pamplona, donde se encontraba el 4 de agosto (CASTRO, IV, 410-413, 424, 435).

16. En setiembre envió a Burdeos, probablemente a la corte del Príncipe Negro, una embajada compuesta por Pierres Godeille, Musil y Dimenche de Chenais. Tal vez a consecuencia de la peste, en octubre falleció éste último durante el regreso, en Bergouey (cerca de Bidache, en la Navarra de Ultrapuertos), y el rey sufragó el funeral (Reg. 105, f. 149 v. y 150).

17. Los mazoneros Alfonso y Juan de Viana y el carpintero Íñigo de Zabalza recibieron 6 florines cada uno –equivalentes en total a 8 libras y 12 dineros– por sus trabajos en el castillo de Ruesta durante el mes de agosto. Las herramientas y vituallas les llegaban desde Sangüesa (CASTRO, IV, 461, 462 y 469). Se trata sin duda de capataces u oficiales, que tienen a sus órdenes una media docena de albañiles y carpinteros, a juzgar por los datos de otras fortalezas. En la de Escó, por ejemplo, se pagó en ese mismo mes a razón de 2 sueldos y 4 dineros diarios a unos mazoneros y carpinteros, que debían ser como dos docenas, según se desprende de la suma total que se les liquida. Aproximadamente 18 debieron ser los mazoneros que a las órdenes de Martín Martínez, mazonero de Cáseda, trabajaron por entonces en la fortaleza de Salvatierra de Esca (CASTRO, IV, 473, 474, 501, 507).

Burgui, se hizo acopio de armas ¹⁸, mientras en varios lugares seguían aprestándose nuevas máquinas de guerra o «ingenios» ¹⁹.

En una tensa vigilancia frente a la posible contra-ofensiva del enemigo ²⁰, fueron reforzadas las guarniciones a todo lo largo de la frontera con Aragón.

SECTOR SANGÜESINO

En el monasterio limítrofe de Leire se construyeron unas garitas y se concentró hasta el 22 de agosto un destacamento de 4 jinetes y 65 infantes ²¹. En Ruesta quedó en agosto como capitán don Gil García de Aniz el Joven, señor de Otazu, con 30 jinetes y cien infantes, contingente que en otoño se redujo a 20 jinetes y 50 infantes. Al mismo número (20 y 50) ascendía la guarnición del castillo de Salvatierra de Esca en otoño e invierno, bajo el mando de don Martín Martínez de Uriz, lugarteniente del merino de Sangüesa. Sobre Escó no hay datos. Bajo la jefatura de estos dos capitanes, asistidos por Rodrigo de Uriz, Juan de Robray ²² y Pedro Ramírez de Arellano, se distribuyeron las tropas que guarnecían el sector septentrional o sangüesino de la frontera. El siguiente cuadro refleja la situación desde octubre de 1362 a abril de 1363 ²³.

BND

18. Se adquirieron 4 ballestas grandes de torno, a 25 libras la unidad, y 20 ballestas de estribera a 20 libras cada una, para los castillos de Ruesta, Salvatierra y Burgui (CASTRO, IV, 432).

19. En agosto Miguel Sanz de Ursúa, maestre de los ballesteros del rey, empleó 15 quintales, 2 docenas y 8 libras de hierro –a 26 s. el quintal– para fabricar dos ingenios. El hierro, del que recibió un total de 53 quinales, 4 docenas y 6 libras, le llegó a Sangüesa desde Pamplona, a lomos de 20 caballerías.

Beltrán de Valencia, «maestro de fazer ingenios», se ocupó desde el 1 de agosto al 1 de noviembre en la reparación de los ingenios viejos del castillo de Tudela, así como en la confección de otros nuevos. Recibía por su trabajo una retribución de 5 s. para él, su mozo y su rocín, pero contaba también con la ayuda de diez aragoneses (¿tal vez prisioneros de guerra?), que percibían a razón de 8 d. diarios. En ese mismo período –1 de agosto al 1 de noviembre– a marchas forzadas («en día de labor et de feste»), cinco rtoros tudelanos trabajaron asimismo en los «ingenios» a razón de 2 s. diarios tres de ellos, y 3 s. 4 d. los otros dos moros. Para la construcción de estos ingenios, además de los carpinteros del rey, fueron contratados en Tudela varios más (Reg. 105, f. 175).

20. Por orden de don Martín Enríquez de Lacarra, se trajo en agosto desde Peñarredonda a Tudela un prisionero, sospechoso de haber intentado entregar a los aragoneses el castillo próximo de Herrera («dizian que avia seido en furtar el castiello de Ferrera»). El de Ferrera debe corresponder a las peñas de Herrera, al SE del Moncayo, y el otro a una Cabeza Redonda al norte de Aranda, en las estribaciones del mismo Moncayo (A. CAÑADA, *Castillos de Sancho el Fuerte en los dominios de la Corona de Aragón*, en «Jaime I y su época», X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza 1980, p. 360-361, notas 7 y 8). De espionaje o desertión se acusaba también probablemente a un almogávar navarro que fue llevado preso desde la bardena de Sancho Abarca a Estella «al señor rey», y de allí a Tudela, a fines de noviembre o comienzos de diciembre de 1362. Martín Enríquez de Lacarra, capitán de la Ribera con sede en Tudela, envió por su parte en octubre dos espías («barruntes») «a Borja et en otros logares de Aragón, por saber l'estado et ser percebido» (Reg. 105, f. 173 y 174 v.).

21. En la construcción de las garitas trabajaron siete carpinteros durante 15 días. El destacamento militar se hallaba al mando de Juan Remírez de Asiáin, Lope Garraza y Martín Ibáñez de Erasó (CASTRO, IV, 424, 425 y 460).

22. Juan de Robray recorrió la frontera para pasar revista («muestra») a las tropas, durante once días del mes de noviembre (Reg. 104, f. 92 v.).

23. Reg. 107, f. 127 ss. y 145 ss.

LOCALIDAD	CAPITAN	HOMBRES A CABALLO	HOMBRES A PIE
Burgui	Juan de Zubiri	–	5
Castillonuevo	Martín Ruiz de Lumbier	–	10
Salvatierra de Esca	Rodrigo de Uriz y Martín Martínez de Uriz	20	50
Pintano ²⁴	Ramón de Esparza	–	10
Sangüesa y Lumbier ²⁵	Juan de Robray y Rodrigo de Uriz	40	20
Ruesta	Juan de Robray y Gil García de Aniz	20	50
«Castellón»	Ruy Pérez de Urniza	–	5
Petilla de Aragón	Martín Jiménez de Aibar	--	26 ²⁶
Peña	Sancho Pérez de Urniza	2	20
Cáseda	Pedro Ramírez de Arellano ²⁷	20	29
Gallipienzo	Pedro Arnalt de Uriz	–	5
TOTAL		102	231

Ya hemos señalado que en agosto fue superior el número de combatientes a pie, al menos los 50 adicionales de Ruesta.

A retaguardia se reforzaron también las guarniciones de los castillos de Leguín (6 infantes durante un mes y seis días, bajo Pedro Arnalt) y Monreal (Michel de Garro, con dos jinetes y 4 infantes).

SECTOR CARCASTILLO-CAPARROSO

Al sur de la sierra de Peña, en el tramo que recorre el río Aragón en dirección este-oeste, se reforzaron las guarniciones de Carcastillo, Murillo el Fruto, Mélida, Santacara, Caparroso y Rada, bajo la jefatura del señor de Oñate don Beltrán Vélez de Guevara, Remiro de Arellano, Miguel Pérez de Meoz y Romeo Pérez de Azagra.

24. A comienzos de agosto se abasteció este castillo con ballestas y saetas. El sargento de armas don Fernando de Ayanz era el superior jerárquico de los capitanes de Burgui y Pintano (CASTRO, IV, 455).

25. Ya en agosto Juan de Robray tenía en Sangüesa de 15 a 20 hombres a caballo (CASTRO, IV, 476 y 486). En «Sangüesa la Vieja» (Rocaforte) Martín Miguel de Olaz tenía diez infantes desde el 1 de octubre.

26. Hubo 26 hombres desde setiembre a noviembre, pero 31 desde diciembre hasta comienzos de abril (Reg. 104, f. 109).

27. Es hermano de Remiro de Arellano, escudero que se cita más adelante como capitán de Mélida y Caparroso.

Desde agosto a noviembre se estacionaron en ese sector 40 jinetes y 150 combatientes a pie²⁸. Desde diciembre a primeros de abril aumentó ligeramente hasta 48 el contingente de jinetes, pero los infantes se redujeron a 54. Entre ellos se contaba Remiro de Asián, con 3 hombres a caballo y 20 a pie en Murillo el Fruto.

Más a retaguardia se reforzaron también ligeramente las guarniciones de Olite (Miguel Sánchez de Ursúa al mando de 3 jinetes y 4 infantes), Tafalla (Romeo Pérez de Azagra, con 6 a caballo y 10 a pie en agosto; García de Nas con 2 jinetes y 4 infantes, más tarde) y San Martín de Unx (Iñigo Pérez de Arteta, con uno a caballo y otro a pie). Se reforzaron incluso las lejanas posiciones de Lerín (Fernando Pérez, con 2 jinetes y 2 infantes) y Puente la Reina-Mendigorría (Sancho García de Goñi, con 2 jinetes).

SECTOR TUDELANO

El que podríamos denominar sector sur o de Tudela, bajo la jefatura del alférez real don Martín Enríquez de Lacarra²⁹, se reforzó en agosto con 128 hombres a caballo y alrededor de 340 a pie. A partir de diciembre se mantuvo el mismo número de jinetes, pero los infantes quedaron reducidos a 218.

Dentro de este último sector se pueden distinguir a su vez tres subsectores. El primero de ellos (Cadreita, Valtierra y Arguedas, con el castillo próximo de Peñafior) enlazaba el tramo del río Aragón con el Ebro, y bajo el mando de Quinart, señor de Bruil, reunía 30 jinetes y de 85 a 90 infantes desde agosto a octubre, cifras que desde diciembre se redujeron a 34 jinetes y 40 hombres a pie.

El subsector que pudiéramos llamar del Ebro (Tudela, Cortes y los castillos bardeneros de La Estaca y Sancho Abarca) mantuvo las siguientes guarniciones:

	Tudela ³⁰		Cortes ³¹		La Estaca ³²		Sancho Abarca		Total	
	a caballo	a pie	a caballo	a pie	a caballo	a pie	a caballo	a pie	a caballo	a pie
Agosto	49	124	13	60	–	10	2	20	64	204
Septbre.	51	108	13	30	–	10	7	21	71	169
Octbre.	56	120	13	30	–	10	2	15	71	175
Novbre.	61	112	–	–	–	–	–	–		
Dic.-Abril	71	101	–	6	–	10	2	15	73	132

28. Los hombres a caballo percibían mensualmente diez florines, y cuatro los hombres a pie. Esta paga era la misma en todos los sectores de la frontera (Reg. 105, f. 173-174). Otro documento asigna a don Beltrán de Guevara 40 a caballo y cien a pie en agosto, que se reducen en octubre a 10 y 40 respectivamente (Reg. 104, f. 96 v.).

29. Residía en Tudela, pero en un momento determinado se trasladó a Calatayud para entrevistarse con Pedro el Cruel, que asediaba esa ciudad (Reg. 105, f. 173).

30. Hay que añadir, durante nueve días, 30 infantes y 10 moros en Ablitas, así como 6 infantes en Peñarredonda (Reg. 105, f. 173). En octubre se mantenían los 6 hombres a pie de este castillo del Moncayo. También en agosto tuvo en Tudela 8 jinetes y 10 infantes el caballero Miguel Pérez de Leoz.

31. El escudero Juan de Robray –que luego pasó a Sangüesa– tuvo en Cortes «ciertas gentes de armas a caballo y a pie» desde el 24 de junio al 1 de agosto, pero a partir de esta última fecha el capitán de la villa fue el escudero Pedro Ladrón de Goñi.

32. Alcaide de La Estaca era Martín Sánchez de Elespuru; de Sanchoabarca, don Martín Caxar (o

El subsector del río Queiles (Cascante y Monteagudo), bajo la jefatura de don Pedro Alvarez de Rada, contó en agosto con 24 jinetes y 40 infantes, que se redujeron en setiembre y octubre a 15 jinetes y 30 infantes, para alcanzar de nuevo en invierno el número de combatientes de agosto.

Más en retaguardia, en el valle del río Alhama, se encontraban los siguientes combatientes, todos a pie: en el castillo de Araciel, Sanz de Valtierra con cinco hombres; en el de Corella, Diego Martínez de Morentín con seis; y en Cintruénigo, diez en agosto y seis en setiembre, al mando de Gonzalo Sánchez de Mirafuentes.

El catillo de Peñarredonda en el Moncayo, aislado en pleno territorio aragonés, se hallaba por eso mismo especialmente amenazado. De ahí que los ocho hombres a pie que al mando de Juan de Urra lo defendían desde el 1 de octubre percibiesen 24 dineros diarios de paga, en lugar de los 18 d. asignados a los de las otras posiciones.

Los datos que hemos analizado hasta aquí pueden resumirse en el siguiente cuadro:

	Hombres a caballo	Hombres a pie	Gajes
Guarniciones en castillos ³³	4	164	5.070 florines
Guarniciones en las villas («frontaleros») ³⁴	330	440	17.858 florines
TOTAL	334	604	22.928 florines

En la campaña de la primavera del año 1363, que llevó a los expedicionarios navarros y castellanos hasta Sagunto ³⁵, tomaron parte la mayoría de los capitanes «frontaleros» citados en estas páginas. Se exceptuaron, al parecer, Remiro de Arellano, Rodrigo de Uriz (capitán de Sangüesa y Lumbier) ³⁶, don Beltrán Vélez de Guevara (capitán de Santacara) y Pedro Ladrón (capitán de Cascante). Tampoco participaron en esa expedición los frontaleros que habían guarnecido las posiciones más al interior del reino (Monreal, Tafalla, San Martín de Unx, Puente la Reina, Lerín), así como Oger de Mauleón y Pedro Martínez de Egurzanos, cuyo servicio de armas se había limitado al mes de agosto.

Cajal), que permanecía en él todavía en octubre de 1363 (CASTRO, IV, 1.554). Hay que añadir también los 7 hombres a pie que tuvo Juan de Robray en Murillo de las Limas («Murillo cabe Tudela») durante un período no identificado.

33. A los alcaides de Burgui, Castillonuevo, Gallipienzo, «Casteillon», Cortes, La Estaca, Peñaflo, Peñarredonda, Corella, Araciel y Cintruénigo, ordenó el rey que se les pagasen gajes hasta el 7 de mayo de 1363 inclusive, día en que «los reyes (Carlos II y Pedro IV) ovieron vistas en la villa de Sos». Como resultado de esa entrevista —efectuada a espaldas de Pedro I, por supuesto— el monarca navarro pudo desguarnecer todos esos castillos fronterizos, dejando en ellos sólo la guarnición de los tiempos de paz, que era mínima. Únicamente en los castillos recién conquistados (Salvatierra, Ruesta) y en los que les servían de apoyo (Pintano, Petilla, Peña), así como en el bardenero de Sancho Abarca, se mantuvieron las guarniciones reforzadas hasta el 7 de julio, fecha en que «las treguas fueron firmadas en Murviedro» (Reg. 104, f. 90 v.). Otras referencias documentales fechan en el 8 de mayo la entrevista de Sos, y en el 8 de julio la tregua firmada en Sagunto (id., f. 123 v.).

34. A los frontaleros se les pagaron gajes por ese concepto hasta el 2 de abril de 1363 inclusive, en que «fizieron muestra en Tudela por ir en servicio del seynor rey en companya del infant a Murviedro, en ayuda del rey de Castieylla» (Reg. 104, f. 90 v.).

35. J. ZABALO ZABALEGUI, *Participación navarra en la guerra de los dos Pedros. La expedición a Murviedro de 1363*, «Homenaje a José María Lacarra», Pamplona, 1986, II, p. 777-781.

36. Remiro de Arellano era capitán de Caparros y Mérida. En junio de 1363 Rodrigo de Uriz, que actuaba como merino de Sangüesa, tenía situados en esa ciudad 29 hombres a caballo, y 50 hombres a pie en Salvatierra de Esca (CASTRO, IV, 1.283 y 1.307).

